

REVISTA
Chilena de Historia
y Geografía

ISSN 0176-2812

Fundada por Enrique Matta Vial

DIRECTORA

Norma Figueroa Muñoz

SUBDIRECTOR

René Peri Fagerström

COMISIÓN EDITORIAL

Carlos Castro Sauritain, Manuel Dannemann Rothstein,
Guillermo Donoso Vergara, Óscar Dávila Campusano y
José Miguel Pozo Ruiz

Santiago de Chile

EL ACTUAL PARQUE O'HIGGINS, ANTIGUO PARQUE COUSIÑO

Sergio Martínez Baeza

Al sitio que hoy denominamos Parque O'Higgins, antes extensa explanada polvorienta, alguna vez campo de labranza que proveyó de verduras y legumbres a la mesa de los santiaguinos, se le dio a comienzos del siglo XIX, indistintamente, el nombre de Llano o Pampilla. Hacia este sitio se volcaba la población, en el mes de septiembre, para gozar del tibio sol primaveral, encumbrar volantines y participar en las maniobras militares que recordaban cada nuevo aniversario patrio. De ello nos ha quedado un colorido testimonio gráfico, debido al pincel del artista y viajero francés Enrique Charton, que muestra la llegada a la Pampilla del Presidente D. Joaquín Prieto y su séquito de coches descubiertos, mientras el pueblo baila cuecas y bebe chicha y chacolí en improvisadas y concurridas ramadas.

Desde hacía mucho tiempo parte de este lugar venía utilizándose para adiestrar a los cuerpos de milicias de la ciudad y, después, para impartir instrucción militar a los soldados que deberían luchar por la Independencia nacional y continental, de donde arranca el nombre de Campo de Marte que ostentó por algún tiempo.

Durante el gobierno del general D. Manuel Bulnes el fisco adquirió 140 cuadras que pertenecían a los señores Francisco Vergara, José Santiago Montt, Vicente Ovalle y Francisco Cortés, por escritura de 20 de enero de 1845, otorgada ante el Notario D. Gabriel Muñoz, en la suma de \$ 73.610. El amplio terreno se extendía desde el Zanjón de la Aguada hasta el Camino de Cintura, y desde San Ignacio hasta el callejón de Padura, después calle del Ejército. En ese predio comenzaron a instalarse, muy pronto, la Escuela Militar, el Parque General del Ejército, el Cuartel de la Artillería, el Presidio urbano, la Penitenciaría, la Fábrica de Cartuchos, la Quinta del Instituto Nacional y otras instituciones. El resto del terreno, unas ochenta y ocho hectáreas, enmarcadas por cuatro callejones que después fueron las avenidas a que el Intendente Vicuña Mackenna dio los nombres de Tupper, Viel, Rondizzoni y Beauchef, en recuerdo de cuatro distinguidos militares extranjeros de la época de la Independencia, quedaron dedicadas a Campo de Marte.

Durante el período presidencial de D. Joaquín Pérez, el 20 de enero de 1870 se dictó un decreto por el que se convenía la entrega de este terreno a D. Luis Cousiño Squella, hijo del gran empresario y creador de riquezas que fue D. Matías Cousiño. Había nacido D. Luis en Santiago en 1835, y se había educado en el Instituto Nacional y después en Europa. De regreso del Viejo Mundo, y por fallecimiento de su padre en 1863, pasó a ser heredero de una fortuna colosal, que quiso compartir con sus connacionales. En Europa había admirado el Bois de Boulogne y otros de París, algunos de Italia, también los parques ingleses y propuso al gobierno hacer algo similar en Santiago. Los terrenos antes referidos, con la sola excepción de una elipse de 690 por 440 metros que se dejó para maniobras y desfiles militares, se entregaron al generoso magnate para que éste, de su peculio, hiciese allí un parque o paseo público. Don Luis se dio de inmediato a la tarea. Contrató los servicios de un prestigioso urbanista español, D. Manuel Arana Bórica y dirigió personalmente los trabajos, que comprendieron una red de caminos de más de ocho kilómetros, un lago artificial de más de 30.000 metros cuadrados, con sus islas y tres puentes, dos casas para jardineros y dos viveros, de una cuadra cada uno. Además, se habían plantado en el Parque 60.000 árboles y plantas de todas las especies, más 40.000 que se conservaban en barbecho. Un buen restaurant se construyó para atender a los visitantes, así como un pabellón para música y una balaustrada de madera que bordeaba el lago por un costado. Dos grandes y hermosas portadas de hierro forjado, fundidas en Francia, daban acceso al recinto. Por último, D. Luis Cousiño costeó los uniformes, que se encargaron a Francia, para 25 guardabosques, y cuatro carretones con todas sus herramientas.

El Sr. Cousiño había ya adquirido fama y prestigio como hombre de refinado gusto y gran amante de la naturaleza. Por esos días estaba empeñado en el trazado del maravilloso Parque de Lota, en una península de su propiedad ubicada entre la bahía de ese nombre y la caleta de Chambeque, próximas a Concepción. Desde 1862, con la ayuda del paisajista inglés Mr. Bartlet, había comenzado a crear un hermoso parque de catorce hectáreas que, luego de su muerte en 1873, fue completado por su viuda doña Isidora Goyenechea. Esta señora edificó en 1883, en medio del parque, un soberbio palacio según los planos del arquitecto Eduardo Tekermann, modificado más tarde por el francés Guerineau. De este famoso parque de Lota nos ha quedado un testimonio muy ilustrativo debido a la pluma del talentoso y malogrado hijo del Presidente D. José Manuel Balmaceda, Pedrito Balmaceda Toro, quien en carta a Rubén Darío le dice:

"La nota verde, la melodía amplia y sonora de los grandes pinos y de los copudos alerces, el aire suave de los eucaliptus, el cabeceo majestuoso de las araucarias y el remolino pardo oscuro de los robles... ¡En pleno Parque de Lota! —dice— ¡Por aquí se entra al cielo!"

Pero, la marcada vocación del Sr. Cousiño por los bellos parques no quedó allí. También se ocupó en esos años de la creación del soberbio Parque de Macul, de cuarenta cuadas. En 1872, un año antes de su muerte, entregó este terreno al paisajista francés Guillermo Renner, quien lo plantó con especies similares a las que, al mismo tiempo, iba plantando en el después llamado Parque Cousiño de Santiago, logrando que ambos tuviesen un notable parecido. A su fallecimiento, su viuda doña Isidora Goyenechea se ocupó también de completar el parque, y más tarde su nuera María Lyon de Cousiño y su nieto Arturo Cousiño Lyon, quien contrató en 1928 al gran paisajista inglés Mr. Brydon, que lo modificó y logró darle su actual esplendor.

D. Luis no alcanzó a ver terminada su obra, pues falleció a los 38 años, en la plenitud de su vida, en Chorrillos, cerca de Lima, el 19 de mayo de 1873. El Intendente de Santiago D. Benjamín Vicuña Mackenna se había recibido del Parque el 2 de enero de ese mismo año, al que se dio el nombre de su generoso creador en sesión municipal de 13 de mayo siguiente, es decir, seis días antes de su muerte.

Se ha dicho con frecuencia que este parque fue obsequiado por la familia Cousiño a la ciudad. Ello no es efectivo, como se ha visto. El paseo recibió el nombre de D. Luis Cousiño Squella, en acto de gratitud por haber sido el autor de la idea de dotar a Santiago de un bello lugar de esparcimiento y por la generosidad y entusiasmo que puso en hacerlo realidad.

Don Luis Cousiño militó en las filas del partido Liberal y fue Diputado en varias legislaturas. Fue el tercer presidente del Club de la Unión y falleció estando en el ejercicio de este cargo. Se había casado con la Sra. Isidora Goyenechea Gallo, millonaria de Copiapó, con la que tuvo varios hijos, entre ellos Alberto, Arturo, Carlos Roberto, Luis, Adriana y Loreto, casada con D. Ricardo Lyon.

El Sr. Cousiño parece no haber sido muy aficionado a las estatuas, pues no incluyó ninguna en el parque, salvo una figura reclinada al borde del lago. Un cerrito que el ejército había elaborado en 1848 para ejercicios de tiro, fue transformado en un sitio muy acogedor, con una lagunita, árboles, plantas y flores. Después, el concesionario del restaurant construyó un muelle en la gran laguna y puso a disposición del público unas embarcaciones y hasta un vapor en miniatura. Muchos años más tarde se construyó en el parque un edificio redondo donde se

admiraba un enorme cuadro circular, de muy buena factura, titulado "Panorama de Maipú", que mostraba con singular realismo, escenas de la batalla con que culminó la guerra de Independencia nacional.

El Parque Cousiño estuvo de moda por muchos años y a él concurrían las mejores familias de Santiago en sus carruajes tirados por caballos y, más tarde, en lujosos automóviles. La gente más modesta y la juventud llegaban hasta allí en el carro 19, el famoso "carro parque", para disfrutar del frescor de las tardes estivales y para ver y hacerse ver de sus amigos. Al igual que en la Plaza de Armas, llegó a establecerse allí el paseo circular, en doble sentido, denominado "la trilla", de jóvenes varones y señoritas, a orillas del lago, donde se gestaron, sin duda, muchos noviazgos y matrimonios.

Sin embargo, después de largos años de esplendor, el Parque Cousiño decayó. Su mantención fue descuidada. Se secaron sus bellos prados y sus caminos terrosos perdieron su encanto.

Al iniciarse la década de 1970 se hicieron trabajos destinados a su recuperación. Después se le circundó con una reja alta para evitar el ingreso nocturno y el consiguiente peligro de acciones delictivas. Más tarde se construyó el llamado "Pueblito", de aspecto rural y campesino, con lugares para comer y visitar y con una feria artesanal y dos pequeños museos.

Por ese mismo tiempo se resolvió cambiar su nombre por el de Parque O'Higgins, en homenaje a la memoria del máximo prócer de nuestra patria, valiente y glorioso general de los ejércitos que habían hecho de Chile una nación soberana, así como por la proximidad de varios recintos militares y por su centenaria vinculación con muy nobles tradiciones castrenses.

El instituto de Conmemoración Histórica de Chile acaba de entregar, en colaboración con la Ilustre Municipalidad de Santiago, una hermosa estela, en el sector de la entrada al Parque por Avenida Rondizzoni, que informa al transeúnte acerca de la historia del lugar en los siguientes términos:

"Hasta mediados del siglo XVI se conoció este lugar con el nombre de La Pampilla y después recibió la denominación de Campo de Marte, al ser utilizado para instrucción militar. Por 1860, el joven D. Luis Cousiño, recién llegado de Europa, propone al Gobierno la transformación de este espacio en deleitoso parque y asume la dirección de las obras de su trazado y embellecimiento. Muere prematuramente en 1873 y, para perpetuar su memoria, se asigna a su creación el nombre de Parque Cousiño. Por 1970 se cambia este nombre por el de Parque O'Higgins, en homenaje al Padre de la Patria chilena".

"Instituto de Conmemoración Histórica de Chile. 1994".

BIBLIOGRAFÍA

- CARLOS J. LARRAÍN DE CASTRO. *Jardines y paseos públicos del viejo Santiago*. En Boletín de la Academia Chilena de Historia, N° 67, segundo semestre de 1962. Edit. Universidad Católica, Santiago, 1962.
- VIRGILIO FIGUEROA. *Diccionario histórico y biográfico de Chile, 1880-1928*, tomo II. Establecimientos Gráficos Balcells y Cía., Santiago, 1928.
- SERGIO MARTÍNEZ BAEZA. *450 años de la ciudad de Santiago de Chile*. En Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 159, año 1991. Talleres Alex González, Santiago, 1993.